

debemos la caridad y á ninguno la injusticia. Pidamos al Señor por la intercesion del glorioso Antonio de Pádua, que nos conceda su divina gracia para que no nos dejemos alucinar por las falsas teorías del moderno filosofismo. Permanezcamos unidos por la caridad bajo la égida del sucesor de Pedro, Maestro de toda la doctrina ortodoxa, faro luminoso de toda civilizacion bien entendida y del verdadero progreso. De este modo viviremos en santa paz, y siendo felices en el tiempo, lo seremos tambien en la eternidad. *Amen.*

## SERMON PANEGIRICO 2.º

DE

## SAN ANTONIO DE PÁDUA.

*Quia ostendit tibi Deus omnia quæ locutus es, numquid sapienterem et consimilem tui invenire poterò?*

Puesto que Dios te ha manifestado todo lo que has hablado, ¿acaso podré hallar otro mas sábio y semejante á ti?

Génes. cap. XLI, v. 39.

Es innegable, señores, que cada siglo tiene su carácter particular que le distingue tanto de los que le precedieron como de los que le han de suceder. El siglo XII tuvo por carácter particular el error y la impiedad. Cuanto en la vehemencia de sus vértigos hablaron y obraron contra la inmaculada Esposa de Jesucristo los heresiarcas de los siglos anteriores, otro tanto vióse reproducir en la época á que nos referimos.

El corazon católico se oprime de dolor y los ojos se cubren de lastimeras lágrimas al leer en la Historia eclesiástica, la inmoralidad y el desenfreno con que los Guillemos de Sancto Amore, los Fraticellos, los Raimundos de Tarraga y otros muchos héroes de la impiedad, cebando su febril

y ponzoñosa rabia en cuanto disminuía el imperio de Satanás, hicieron guerra á muerte á la Iglesia Santa, combatiendo sus puros y sacrosantos dogmas. Empero necesario era que aquel Dios de amor que vela por su Iglesia y que en los siglos anteriores suscitara esforzados atletas que destruyeran los cismas y heregías, hiciese aparecer en el mundo un nuevo héroe, que, lleno de sabiduría y santificado por heróicas virtudes, fuese suficiente á desterrar el error, volviendo la tranquilidad á la Iglesia y la verdadera alegría á los fieles. Así fué en efecto, y el Omnipotente que suscitó Padres Apostólicos que defendieran la doctrina que los Apóstoles enseñaran de viva voz y por escrito, y que despues en el siglo IV, hiciera aparecer á los Crisóstomos, Agustinos y Gerónimos, campeones suficientes para combatir á los Arrianos, Apolinarios y Macedonianos, dispone que Antonio de Pádua, objeto de estos cultos que el fervor de sus devotos le consagran, sea un héroe que, reuniendo la ciencia, el celo, la prudencia y fortaleza de los Atanasios, Ireneos, Gerónimos y Agustinos, destruye con su lengua el mónstruo de la heregía, hidra ponzoñosa de cien cabezas que en el siglo XIII llenara de luto y dolor al mundo cristiano.

Su lengua, mas penetrante y afilada que la espada de David, postró á los gigantes de la maldad, hirió la tierra con la vara de su boca y destruyó al impío con el espíritu de sus lábios, segun del Salvador profetizara Isaias (1). Y que, ¿no podré

(1) Percutiet terram virga oris sui, et spiritu labiorum suorum interficiet impium.—Isaias c. XI. v. 4.

yo y deberé aplicar á Antonio de Pádua las palabras de mi tema que fueron el testimonio que en otro tiempo dió Faraon á José cuando despues de haber explicado á aquel príncipe el fatal sueño que inquietaba su espíritu, colmó sus sobresaltos por medio de saludables avisos, mereció los aplausos del consejo é hizo ver lo que debia esperar Egipto de su fidelidad y sus cuidados? Faraon manifiesta su gratitud á José, le hace el depositario de sus secretos y le constituye el personaje primero y mas digno de su reino; y puesto, le dice, que Dios te ha manifestado todo lo que has hablado ¿podré yo hallar otro mas sábio y semejante á tí? *Quia ostendit tibi Deus omnia quæ locutus es, numquid sapientiozem et consimilem tui invenire poterò?* ¿Quién hizo á la Religion servicios mas importantes que los que le ofreció Antonio en su siglo? José fué el apoyo del trono, es verdad, pero Antonio fué la columna firme de la Religion: á éste le envió el Señor para defender á la perseguida Iglesia como á aquel para ser la esperanza y el consuelo de Egipto; y en consecuencia de esto voy á fundar el elogio de Antonio de Pádua en su sabiduría. Las brillantes páginas de su historia, no me ofrecen otra cosa que prodigios de sabiduría, que le sirvió para su santificación y la de sus prójimos.

¡Ojalá, Dios omnipotente, que la palabra divina que ha de salir de mis lábios, produjese en los corazones de mis oyentes el mismo efecto que causaba la de Antonio! No reinan en mí, Señor, las virtudes de vuestro siervo, pero no obstante mi pequeñez y mi miseria, me atrevo á suplicaros os

digneis iluminar mi entendimiento á fin de que pueda cumplir dignamente esta parte de mi sagrado ministerio. Atended á los méritos de vuestra Santísima Madre, á la que reverentes y devotos saludamos con las espresiones del Angel. *Ave Maria.*

*Quia ostendit tibi Deus omnia quæ locutus es, ¿numquid sapientiozem et consimilem tui invenire potero?*

Puesto que Dios te ha manifestado todo lo que has hablado, ¿acaso podré hallar otro mas sábio y semejante á tí?

Génes. cap. XLI, v. 30.

Un sabio es, señores, el hombre mas útil para su patria, puesto que él solo puede ilustrar á sus semejantes: su sabiduría triunfa en todas partes, y sirve para hacer conocer la verdad de nuestra religion. Empero tan útil como es un sábio cristiano que funda en el temor santo de Dios el principio de la sabiduría (1), tan perjudicial y nocivo es el sabio que no guía sus pasos por las sendas de la verdad; él entra en el santuario de las ciencias para extinguir las siete antorchas que arden en el templo de la sabiduría, en vez de inclinar su cabeza y recibir una ráfaga y destello de aquella luz divina.

Por el contrario, ¿quién podrá numerar las victorias que consiguieron en todos tiempos aquellos hombres que trabajaron para hacerse útiles á la Religion y á la sociedad, buscando los medios con que

(1) Instium sapientiæ est timor Domini.—Ecli. 1.º v. 16.

se consiguen los fines que el Criador impone á la criatura? Pues á este número pertenece sin duda el héroe objeto de estos cultos, que trabajando continuamente en beneficio de la Religion, empleó sus dotes de sabiduría en predicar los dogmas, y trabajó continuamente hasta destruir á los muchos herejes que en el siglo XIII devoraban las entrañas de la Iglesia madre, oponiéndose tenazmente á sus dogmas y misterios principales. Nadie puede decir por lo tanto con mas razon que Antonio de Pádua, que no trabajó para buscar crédito ni formarse una corona mundana de falso oropel; sino por el contrario, que deseando el mayor brillo de la Religion, y anhelando propagarla por todas partes, trabajó en favor de todos los que procuraban la enseñanza. *Respiscite quoniam non soli mihi laboravi, sed omnibus exquirentibus disciplina* (1). Si, señores: yo recorro con admiracion las brillantes páginas que nos recuerdan la vida de este atleta del cristianismo, y al contemplar sus obras, no puedo menos de comprender que Antonio fué formado para la Religion por la sabiduría, y las pruebas de esta verdad formarán la primera parte del presente discurso, y en la segunda os presentaré á la Religion triunfante por su sabiduría. De este modo concluiremos, que puesto que Dios lo iluminó de un modo tan maravilloso, no podremos hallar otro mas sabio y semejante á él. *Quia ostendit tibi Deus omnia quæ locutus es, ¿numquid sapientiozem et consimilem tui invenire potero?* Suplico me favorezcáis con vuestra piadosa atencion.

(1) Ecli. cap. XXXIII, v. 18.

## PRIMERA PARTE.

He dicho, señores, que es útil á la sociedad el sábio cristiano que funda su ciencia en el sólido cimiento del temor santo de Dios, y que trabaja para conseguir los fines que el Criador impone á las criaturas; y siendo Antonio de Pádua de este número ¿habré tenido razon en decir que fué un hombre formado para la Religion por la sabiduría? Veámoslo.

Lisboa fué la ciudad afortunada que tuvo la dicha de ser patria de nuestro glorioso Santo. Rodeado de bienes de fortuna, y descendiente de una de las mas ilustres casas de Portugal, no se enorgullece Antonio; antes por el contrario, conociendo por un efecto de su sabiduría los escollos que para la salvacion presentan las riquezas, se determina, á la tierna edad de quince años, á huir de las grandezas, mejor diré, de los engaños de este mundo seductor y embustero y á buscar seguro asilo en el cláustro; y deseando ser verdadero discípulo de Jesucristo, toma su cruz para seguirle, abandonando padres, familia, bienes y cuanto poseia, cumpliendo así con el consejo del Evangelio que conduce á la perfeccion (1). El orden esclarecido de San Agustin fué el elegido por Antonio, y conseguido el vestir su hábito ¿quién será capaz de esplicar el modo tan maravilloso con que se entregó al ejercicio de todas las virtudes? Cie-

(1) Si quis venit ad me, et non odit patrem suum et matrem, et uxorem, et filios, et fratres et sorores, adhuc autem et animam suam non potest meus esse discipulus. Et qui non bajulat crucem suam, et venit post me, non potest meus esse discipulus.—Luc. c. XIV, v. 26 y 27.

go en la obediencia, profundo en la humildad, fervoroso en la oracion, ardiente en la caridad, recto en sus palabras, ejemplar en sus obras, se hizo al poco tiempo de su entrada en la Religion un maestro consumado de la perfeccion cristiana, siendo el modelo de toda su comunidad.

Empero no solamente adelantó Antonio en el cláustro en la práctica de las virtudes: tambien hizo rápidos progresos en las letras, por lo que concibieron grandes esperanzas sus superiores. ¡Qué he dicho! ¿Que hizo Antonio grandes adelantos en las letras dentro del cláustro? Pues qué ¿las ciencias se cultivaban en las órdenes religiosas? ¡Ah! No obstante que muchos de vosotros, amados fieles, habreis llegado al uso de la razon cuando el nombre monacal era ya mirado por los reformadores de la época con prevención y con desprecio, podeis leer y os convencereis de que á pesar de que el error y el falso filosofismo han tratado de presentar á los ojos de la nueva generacion á los institutos religiosos como asociaciones de gente ociosa é hipócrita, decidme en cuanto á lo primero, ¿quién ha trabajado mas y con mas constancia en la civilizacion de los pueblos que los dignos miembros de los institutos religiosos? ¿Dónde se han cultivado las ciencias como en el retiro del cláustro? Y cuenta, señores, que yo hablo desapasionadamente, pues no he tenido la honra de pertenecer á tan santas sociedades. ¡Ociosos los hijos de Francisco de Asis, de Agustin, de Ignacio de Loyola, y de otros ilustres fundadores! Pues que, ¿cómo se habrian elevado á la altura de civilizacion en que hoy les vemos los diferentes paises del Nuevo Mundo, á pesar del mérito y los traba-

jos de Colon y de sus compañeros, si los frailes no hubiesen acudido con el estandarte de la Cruz en una mano y el Evangelio en la otra á enseñar á aquellos salvajes, á moralizarlos, á hacerlos miembros de la iglesia de Jesucristo, y vasallos fieles del trono de Castilla?

Registrad, señores, las mas completas bibliotecas y al frente de las obras mas profundas de teología, literatura, leyes, oratoria, geografía y demas ciencias, encontrareis nombres monacales de sacerdotes que las escribieron en la soledad y el silencio de los cláustros.

No es mi mision en esta mañana el formar la apología de los regulares. ¡Ojalá lo fuese! Empero, contestando á la segunda parte de la objecion de los filósofos que les llaman hipócritas, yo quiero que busqueis en los perseguidores de la vida monacal, en los que compadecen como á imbéciles á los partidarios de los frailes, en los que directa ó indirectamente favorecieron el inhumano y bárbaro sacrificio que se efectuara..... Corramos un tupido velo sobre escenas que no podemos recordar sin dolor y estremecimiento. Buscad, repito, en los que borrando de su diccionario la divina palabra *caridad cristiana*, decantan el nombre de beneficencia y filantropía, la humildad de un Francisco de Asís, la caridad extraordinaria de un Vicente de Paul, la misericordia para con los pobres de un Juan de Dios; la ciencia bien empleada de un Agustin y un Antonio, la..... mas breve, pobres infelices los que en las porterías de los conventos encontrabais un pedazo de pan con que alimentar á vuestros desgraciados hijos, y despues exhortaciones piadosas y saludables consejos

con que hacer mas llevaderos los trabajos y penalidades de esta vida, ahora cuando veis convertidas en suntuosos palacios, en teatros ó en magníficos edificios tan santas moradas, llegaos en el dia de la necesidad á esos que veis tan poderosos, y lejos de salir socorridos como en los dias llamados del oscurantismo, tal vez os despidan los porteros. Mas para concluir este asunto solo os diré, que si las comunidades no hubieran tenido bienes, si el Tabernáculo donde se custodia la hostia sacrosanta, lejos de ser de oro y estar adornado de piedras preciosas hubiese sido de corcho, si en vez de estar decoradas las paredes de los templos con pinturas de gran valor y los altares con alhajas, se hubiese celebrado el augusto sacrificio de la Misa ante una Cruz de madera y sobre el cuerpo de un mártir, en este caso ni los regulares hubiesen sido perjudiciales á la sociedad, ni se hubiese concitado contra ellos el odio de los pueblos.

Perdonadme, señores, que haya hecho esta digresion separándome del asunto principal, efecto de mi amor á los institutos religiosos. Empero, anudemos el hilo de la vida de Antonio. Poco tiempo permaneció en la Religion agustiniana, pues que la Providencia divina le llamó al órden seráfico, para que en él adquiriera una reputacion universal. Ocho ó nueve años habia permanecido en el monasterio de Santa Cruz de Coimbra, entregado á las delicias de la virtud y al adelanto de las ciencias, cuando llegaron á su convento los cuerpos de cinco religiosos del seráfico órden del padre San Francisco, que habiendo pasado á Marruecos á predicar la fé de Jesucristo, á aquellos mahometanos, recibieron en pre-